

SOBRE LA ETIMOLOGIA DE LA PALABRA GUAPO-A

Diversas son las soluciones que se han dado al problema en torno a la etimología de la voz *guapo-a*. Su tardía aparición en el castellano (1.^a doc.: Quiñones de B. († 1651)¹ y Bartolomé de Góngora: *El Corregidor Sagaz* (1656)² y el hecho de no hallarse en los léxicos y autores medievales, como tampoco en los diccionarios del siglo XVII, condujo a varios autores a buscar su étimo en el francés a través del latín *VAPPA*. Las serias dificultades de orden fonético que se oponían al paso de la fricativa latina *v-* a *w-* fueron salvadas haciendo intervenir un segundo elemento germánico *HWAPJAN*, que, al cruzarse, seguramente en el nordeste de Francia—dice Corominas— con la voz latina *VAPPA*, que allí pervivía, influiría en la inicial de ésta y daría origen a las formas francesas *wape*, *gape*, que, con las acepciones de 'soso', 'bribón', 'holgazana' figuran en el antiguo léxico galo³. El cruce del étimo latino con una palabra germánica era más fácil en Francia y es aquí donde se hallan las acepciones más cercanas a la etimología. Todo esto indica—concluye Corominas—que el castellano *guapo* es un galicismo de la rufianesca. Y así el término latino *vappa* 'vino insípido', al cruzarse con el germánico *hwapjan* 'echarse a perder [una bebida]', 'volverse agria' dio nacimiento a una nueva estirpe morfológica de base *wape*, al mismo tiempo que a una nueva gama semántica: de 'bebida insípida' a 'sujeto inútil', y de ahí a 'bribón', 'granuja' y, finalmente, 'rufián', de donde las demás acepciones que tiene en el español⁴.

¹ Cf. COROMINAS: *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, volumen II, p. 812.

² Con el valor de 'chulo', 'fanfarrón', citado sub voc. «guapería» apud F. RODRÍGUEZ MARÍN: *Dos mil quinientas voces castizas*. Madrid, 1922.

³ Cf. FRÉDÉRIC GODEFROY: *Dictionnaire de l'Ancienne Langue Française et de tous ses dialectes du IX^{ème} au XV^{ème} siècle*. París, 1937, IV, p. 218, y VIII, p. 323.

⁴ COROMINAS: *ob. cit.*, p. 812.

Hay, sin embargo, un hecho muy significativo que parece haber escapado inadvertido a los lexicógrafos, y es que en el dominio lingüístico del español, la voz *guapo* presenta, casi regularmente, dos acepciones principales: *a*) la de 'hermoso' (que no resulta suficientemente explicada por las anteriores deducciones), y *b*) la de 'hombre que presume de valiente'.

En nuestro «Diccionario de la Lengua Española»¹ las encontramos también, aunque en tercer y cuarto lugar: 'bien parecido' y 'hombre pendenciero y perdonavidas'. Más desarrollada en sus diversos matices semánticos la hallamos en América². Con estos dos sentidos la encontramos ya en Cataluña, Valencia y Baleares³. En Andalucía es bien conocida⁴, y, a mayor abundamiento, con estas mismas significaciones pasó el vocablo a nuestros dominios americanos, particularmente a la Argentina, Chile, Colombia, Cuba, etc.⁵. Se halla también en el portugués⁶. Muy significativo igualmente es el hecho de que ya en 1877 Gabriel Azaïs en su *Dictionnaire des Idiomes Romans du Midi de la France*, al ocuparse de la voz *gouapo*, le da el étimo español *guapo* 'magnifique, vaillant, galant'⁷. Desde luego, falta en el *Diccionario de Galicismos*⁸ de Baralt.

En este sentido las formas *gwappu* y *kwappu* 'fanfarrón' que, procedentes de España, encontramos en el logudorés y campidanés⁹, como así mismo la napolitana *guappo* 'bravucón'; milanés *guapo* 'ufano'¹⁰ y *guappo* en el lombardo «viva con molti deriv. nei dialetti merid. e qui testimoniata nella litter. dial. dalla fine del XVII sec. dal nap. passata nella lingua

¹ Real Academia Española. Madrid, 1956, 18ª edición.

² Cf. JOSÉ VICENTE SOLÁ: *Diccionario de regionalismos de Salta (Rep. Arg.)*. Buenos Aires, 1950, p. 167 a. JOSÉ HERNÁNDEZ: *Martín Fierro* (comentado y anotado por ELEUTERIO F. TISCORNIA). Buenos Aires, 1951, p. 398.

³ Cf. *Diccionari Català-Valencià-Balear*. Obra iniciada per MN. ANTONI MARÍA ALCOVER, redactat per FRANCESC DE MANUEL SANCHIS GUARNER. Palma de Mallorca, 1954, VI, p. 436, 37. *Diccionari de la Llengua Catalana*, per F. PERE LABERNIA. Barcelona, 1864, I, p. 823, y *Diccionario Balari (Inventario Lexicográfico de la Lengua Catalana)*, II, p. 405.

⁴ Cf. ANT. ALCALÁ VENCESLADA: *Vocabulario Andaluz* (publicado la Real Academia Española). Madrid, 1951, p. 307.

⁵ COROMINAS: *ob. cit.*, p. 812.

⁶ Cf. ANTENOR NASCENTES: *Dicionario Etimológico da Lingua Portuguesa*. Río de Janeiro, 1932, p. 389.

⁷ París, 1877, p. 349.

⁸ Cf. RAFAEL MARÍA BARALT. Madrid-Caracas, 1874, 2ª edic.

⁹ Cf. M. L. WAGNER: *Los elementos español y catalán en los dialectos sardos*. RFE, IX, p. 263.

¹⁰ Cf. COROMINAS, *ob. cit.*, p. 812.

alla fine del secolo scorso col giornalismo, la narrativa veristica e i saggi folkloristici» con los sentidos de 'ostentato', 'ricercato nel vestire; audace, prepotente, bello, sfaccendato'¹, comprobaría lo que tan atinadamente, como veremos después, intuyó Schuchardt.

Todo parece sospechar que el vocablo *guapo* y su femenino *guapa* sean más bien de procedencia hispánica, en cuyo caso habría que tornar la oración en pasiva; es decir, que de la península ibérica pasaría al país galo por el Mediodía, y los españoles la darían igualmente al dialecto valón durante las guerras de Flandes. Y se trataría ahora de un hispanismo, como lo creyeron Bloch-Wartburg² y Gamillscheg³, con lo cual la tesis del filólogo austríaco, rechazada por Corominas, de que el vocablo era procedente de España y aquí tuvo primitivamente significado laudatorio 'valiente', 'hermoso'⁴, volvería a cobrar completa actualidad.

Comprueba esto también su persistencia fonética y semántica por toda el área adonde se dilató el español o ejerció una influencia inmediata. Bien es verdad que Schuchardt, como los que mantienen el origen hispano de *guapo*, se limitó sólo a esto y no indicó su étimo dentro ya del español.

Un supuesto origen vascuence, de *guapeo*, síncopa de *guciapeo*, como creyó el padre Manuel de Larramendi⁵, hay que desecharlo.

La presencia, por otra parte, del término en el léxico de los sefardíes de Marruecos bajo la forma *wapo*⁶ sería un indicio precioso para que nos inclináramos en favor de una etimología de origen semita. Sin saber por qué, Corominas lo rechazó⁷. Nosotros, por el contrario, creemos que es en lo semita y, más concretamente, en el árabe donde tuvo nacimiento la voz que nos ocupa⁸.

En efecto, en la lengua árabe existe la voz *waṭb* que significa: 1.º

¹ Cf. CARLO BATTISTI y GIOVANNI ALESSIO: *Dizionario Etimologico Italiano*. Firenze, 1952, III, p. 1883. GERHARD ROHLFS: *Dizionario Dialettale delle Tre Calabrie*. Milano, 1932, I, pp. 333, 334 y 359.

² Cf. p. 286 b sub voc. *gouape*. DAUZAT: *Dic. Etym.*, p. 369 a, que, como siempre, sigue a éstos.

³ Cf. EWFS, 478 a, s. v. *gouapear*.

⁴ Cf. ZRPh, XXVIII, 135. Apud COROMINAS, *ob. cit.*, p. 813, nota 8.

⁵ Cf. *Diccionario Trilingüe: Castellano, Bascuence y Latin*. San Sebastián, 1853, II, p. 26.

⁶ Cf. JOSÉ BENOLIEL: *Dialecto judeo-hispano-marroquí o Hakitia*. BRAE, XII, p. 524.

⁷ Cf. *ob. cit.*, p. 813, nota 7.

⁸ Cf. LOKOTSCH, Ewewou, 1002, la hace derivar, erróneamente, del ár. *Kahba* 'Hure', 'buhlerin', según *La Cava (Don Quijote, I, cap. XLI)*: «Cava en su lengua quiere decir mujer mala».

'outré à lait'. 2.º (en sentido figurado) 'Sein très développé; avec mépris comme une outre à lait'; y 3.º *al-waṭb*^(u) 'homme dur, inhumain'. El femenino de *waṭb* es *waṭbā* 'qui a le sein d'v-l f pē'¹. Freytag, en su *Lexicon Arabico-Latinum*², nos dice:

al-waṭb^(u) 'natura durus et saevus VIR.

waṭbā, fem. *Mammosa MULIER, mammae magnitudine utrium habens.*

Como resultado de un doble fenómeno, frecuente en las lenguas semíticas, de asimilación progresiva total, primero, y de ensordecimiento, después³, ambas formas pasarían al castellano mediante los procesos siguientes: (masc. ind.) *waṭb* > *wabb* > *wapp*⁴ > *wap* > *guap* > *guapo*; (masc. det.) *al-waṭb*^(u) > *al-wabb*^(u) > *al-wapp*^(u) > *al-wap*^(u) > el *guapo*; (fem.) *waṭbā* > *wabbā* > *wappā*⁵ > *wapa* > *guapa*⁶.

Desde el punto de vista fonético el problema parece resuelto. Veamos ahora el más interesante, el semántico: Todos los diccionarios árabes que he consultado están acordes en explicar la voz *waṭb* como significando 'hombre duro, inhumano'. De aquí a 'hombre pendenciero y perdonavidas' con cuya acepción corre en el castellano, no parece que haya más de un paso. Los otros significados que tiene también en nuestra lengua, como 'ostentoso', 'galán', 'ufano', se desprenden también de su etimología árabe «que tiene los pechos muy desarrollados»⁷, y que ha perdurado en el español, disfrazado en la lengua coloquial, en la frase «un echao p'alante», muy usado entre nosotros, andaluces, como sinónimo de *guapo*.

La acepción principal de 'hermoso', 'bien parecido' se produciría después en el castellano como derivada de su femenino, que vamos a

¹ Cf. KAZIMIRSKI: *Dictionnaire Arabe-Français*. París, 1860, II, p. 1561. LE PERE J. B. BELOT: *Vocabulaire Arabe-Français*. Beyrouth, 1945, 15.ª edic., página 951.

² HALIS SAXON, MDCCCXXXVII, vol. IV, p. 479.

³ BROCKELMANN: *Précis de Linguistique Sémitique*. Traduit de l'allemand par W. MARCAIS y M. COHEN, París, 1910, p. 81: «Dans toutes les langues sémitiques on constate ce fait que dans la prononciation vivante une sourde s'assimile à une sonore subséquente, ou réciproquement une sonore à une sourde subséquente par acquisition ou perte de la sonorité».

⁴ Cf. COROMINAS, IV, p. 1094 (*bb* ár. > *p*: *arrope*, *japuta*), y STEIGER: *Contribución a la fonética del Hispano Árabe...* (ár. *ḡabba* < *capa*).

⁵ Cf. STEIGER: *ob. cit.*, pp. 244 y 248: «El ataque duro (hamza en ár.) que llegó a sustituirse parcialmente dentro de las lenguas semíticas, no se mantiene en los arabismos llevados al romance: *al-hambra*, *Alfambra*, *Albaida*, *Albelda*».

⁶ El paso de la inicial árabe *wa-* a *gua-* en el romance es demasiado conocido. Cf. STEIGER.

⁷ Cf. el cubanismo *oso*, sinónimo de *guapo*. Ap. CONSTANTINO SUÁREZ: *Vocabulario Cubano*. Habana-Madrid, 1921, p. 266.

explicar: hemos visto que *waṭbā'* en árabe tiene el sentido de «mujer que tiene los senos muy desarrollados». En más de una obra, la literatura árabe nos ha transmitido cuál es el tipo de belleza *ideal* codiciado por los árabes en la mujer. «Su talle debe ser como el del bambú entre las plantas, su cara tan redonda como la luna llena, su cabello más negro que la noche, sus mejillas blancas y rosáceas con un lunar que parezca como una gota de ámbar gris en una lámina de alabastro, sus ojos intensamente negros sin ayuda de antimonio y grandes como los de una cierva salvaje, sus pestañas largas y lánguidas, su boca pequeña y con dientes como perlas puestas en coral, su pecho como granadas, sus labios amplios y sus dedos aguzados y tintos en sus extremidades con alheña»¹. Este tipo de belleza, ideal, fue tan difundido por los autores y poetas árabes que constituyó como una especie de tópico del que difícilmente se salvó ningún literato árabe. Más o menos deformado corrió en boca de nuestros vates hispano-musulmanes, que no dudaron en aplicarlo al cantar a sus amadas. Poco a poco este cliché estético fue modificado e hicieron su aparición en Oriente otros elementos más groseros que, después, pasarían a al-Andalus también; y por los que vinieron a sustituirse algunos componentes de aquel cuadro por otros menos sutiles y más vulgares. Así, el lánguido bambú cedería su puesto al grosero tronco de palmera, y en una progresión similar las granadas se harían odres. Como en otras muchas ocasiones lo puramente literario cedió a lo real².

No disponemos, desgraciadamente, de ningún tratado que nos facilite información sobre el tipo de belleza que prefiriera el hombre vulgar de la calle, ni en Oriente ni en la España musulmana. En éste, como en otros muchos casos, tenemos que ampararnos en la tradición viva. No creo que quepa duda alguna en que nuestros piropeadores andaluces heredaron a sus maestros anónimos musulmanes, y para aquéllos como para éstos, una mujer *guapa* es fundamentalmente la que reúne como principal atractivo el sentido etimológico de la palabra que discutimos, tan proverbial ya, no sólo en los países árabes, sino entre el pueblo de Andalucía, en donde los árabes ejercieron una influencia más perdurable.

De *guapa* 'hermosa', que es su «inón»mc, se formaría posteriormente el masculino *guapo*, que vino a añadirse a los significados que ya tenía en árabe, y con los cuales ha pasado también al castellano.

JOSE VAZQUEZ RUIZ.

¹ Cf. PHILIP Hitti: *History of the Arabs*. London, 1951, 5.^a edic., pp. 334-335.

² El lector que desee informarse sobre la evolución de la belleza entre los árabes, la encontrará en el precioso ensayo de mi buen amigo el doctor Salah al-Din al-Munaṣṣid: «al-ṡamalū 'inda-l-'Arab». Beirūt, 1957, cuya traducción al español preparo.